

Síntesis Marco: La extensión rural en el Cono Sur, nuevos desafíos frente a la Sociedad del Conocimiento.

Alfredo Rodríguez

Este extraordinario foro tuvo un gran poder de convocatoria y despertó intervenciones, reflexiones y apasionamientos de extensionistas de todos los rincones de nuestra América. Poner una síntesis marco a este foro es como describir un atardecer en el campo, la esencia está en el movimiento de rotación de la tierra, que hace que el sol se oculte detrás del horizonte.

Pero ¿está allí realmente la esencia de un atardecer, o está en los muchos matices del cielo, en el rojo del sol, en el brillo de la luz blanqueando las flechillas, en el monte que se va poniendo silueta, en el cantar de los pájaros? Del mismo modo, cada una de las intervenciones de la gente ha sido un matiz y todas sumadas han hecho la esencia de este foro.

La Extensión existe, está viva en cada extensionista, y tiene aún un gran y nuevo rol para cumplir.

La extensión nueva (sin satanizar la vieja)

Unas de las grandes áreas de preocupación respecto a la Extensión es, sin duda, el necesario cambio del viejo modelo de extensión **unidireccional** desde arriba un **experto** (la ciencia, la investigación, el agente de extensión) hacia abajo un **inexperto** (los campesinos, los productores, los asalariados rurales).

Y ese cambio debe darse hacia modelos participativos, donde la investigación aprenda de los saberes locales, donde la extensión no trate de imponer modelos de laboratorio, sino construirlos junto con la gente que va a ser su destinataria.

Pero es necesario rescatar y revalorizar los aportes positivos del viejo modelo, por ejemplo, el muy decisivo rol de los contactos personales, cara a cara, como herramienta.

Inclusión, desde y con el territorio

La concepción de territorio y territorialidad es otro valioso e imprescindible elemento a la hora de repensar la extensión, la cual debe tener en cuenta y alimentarse de ese territorio que es campo, caminos, escuelas, casas, gente, cultura, tradiciones, e instituciones, cooperativas, parroquias, sociedades de fomento, policlínicas, etc.

La Extensión puede y debe ser una herramienta para la inclusión social de los pequeños campesinos, de los agricultores familiares, pero quedó en evidencia que estas definiciones son diferentes en los distintos países, los cuales tienen diferentes realidades socio-económicas, productivas, políticas y geográficas. Este cambio implica otro gran cambio: cambiar nuestras estructuras mentales para poder leer de distinta manera esta complejidad rural.

¿Y la tecnología? También está, pero no necesariamente en el centro. Algunos servicios de extensión que conocemos se preguntan por qué los productores no adoptan las tecnologías. “Tenemos la tecnología, sabemos que funciona bien y la difundimos, pero los productores no la adoptan”. Se preocupan, tratan de rediseñar **cajas de herramientas** para mejorar, pero quizás no están teniendo en cuenta a la gente, sus expectativas, su cultura y su conocimiento, ni la realidad del territorio.

La tecnología no lo resuelve todo sin un marco socio-cultural (las costumbres, los niveles educativos, el acceso a la información, las instituciones y normas sociales), sin la visión económico-comercial (no se puede imponer una tecnología que solamente aumenta la producción, hay que ver cómo después se vende lo producido, quién financia la nueva tecnología, cómo incide en los costos, etc.) y la mirada ambiental, es decir, cómo incide en ese ecosistema.

¿Extensión para quién?

Esto pone sobre la mesa el tema de hacia quién debe apuntar la extensión. En tanto la prioridad sea la inclusión, su **población objetivo** será la población de pequeños agricultores, campesinos pobres, agricultores familiares, agricultura de subsistencia u otras definiciones que comprenden a sectores diferentes en cada país, pero todos con problemáticas socio-económicas similares.

Queda afuera de este enfoque un amplio sector de la agropecuaria que no se puede ignorar, son productores de alto nivel, insertos en el circuito comercial, que son un motor poderoso de la economía de los países y que necesitan el apoyo de programas de extensión, aunque con un mayor sesgo hacia lo tecnológico. Este tipo de productores también requiere una extensión participativa, hecha a su medida, planificada con ellos, que dé soporte a sus empresas y busque, también junto a ellos un mejor desarrollo del territorio. Asimismo, es importante contar con estos productores en programas de cuidado y manejo de los recursos naturales. Para atender a este público específico, habrá que analizar formas de financiar este modelo, distribuyendo costos y beneficios, considerando sus roles, responsabilidades y necesidades específicas.

¿Extensión por quién?

Muy relacionado con esto, el tema de quién lleva a cabo la extensión permite abrir el abanico de actores a diversas instituciones, desde organizaciones estatales dependientes de los Ministerios de Agricultura, pasando por Gobiernos Regionales, Municipales o Estadales, Facultades y Universidades, incluyendo cooperativas de productores, organizaciones de promoción locales, ONGs prestadoras de servicios, industrias compradoras de materia prima y empresas vendedoras de insumos.

Dentro de este abanico, se atribuye un rol fundamental al Estado en la elaboración y liderazgo de programas de extensión para la inclusión social con los sectores más desprotegidos y

excluidos de la ruralidad, con mayores dificultades económicas. Se visualiza a las organizaciones privadas como actores que deben involucrarse y colaborar con estos programas inclusivos, pero enfocarse también en acciones de difusión de tecnologías y apoyo productivo a los estratos de productores con posibilidades comerciales y sostenibilidad económica.

La extensión tiene nuevas herramientas

Básicamente el enfoque se dirige al empleo y rol de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) en la Extensión. Hay un claro consenso en que las TICs son una herramienta más, moderna y valiosa, para la tarea de extensión rural. Pero hay una amplia conciencia de que las TICs no son la única herramienta. Las TICs no sustituyen al extensionista, y el contacto virtual no sustituye al encuentro personal.

Rescatando la radio como primera TIC de importante uso y alcance en el medio rural, se destacan las potencialidades de la telefonía celular y el uso de Internet con todas sus posibilidades.

La potencialidad de Internet para la extensión contrasta con las dificultades que aún persisten de manera importante para su uso democrático, la muy nombrada brecha digital. Pero hay fundadas esperanzas que la misma se reduzca en pocos años y el acceso a Internet deje de ser un **lujo** para ser una cotidianeidad, como ha ocurrido con los teléfonos celulares.

Se ha expuesto que a la brecha digital hay que sumar actualmente, la brecha generacional entre inmigrantes y nativos digitales. Los que tuvieron que apropiarse de esta tecnología a edad media, son inmigrantes y a muchos no les resulta fácil este cambio de paradigma. No hay que empoderar digitalmente sólo a los agricultores, sino también, muy especialmente, a los propios extensionistas y agencias de extensión, que muchas veces ni siquiera cuentan con los equipos y las capacidades necesarias.

Democratización y uso de las TICs

Se señala como importante que los Estados deberían continuar invirtiendo y estimulando la inversión privada para la cobertura de la integridad del territorio con conectividad, levantando así una de las grandes limitantes para un uso más extendido de las TICs.

Aparecen también como necesarios dos aspectos más:

- **La capacitación de los actores** (extensionistas y extendidos) en el empleo de estos recursos, procesadores de textos, planillas, mailing, recursos sociales como los Blogs y las páginas Web, Aulas Virtuales, empleo de Foros, generación de publicaciones electrónicas, etc.

- **La gestión de los contenidos:**

- **Generación:** Al utilizar las TICs sería bueno hacerlo desde un programa al servicio de un Programa de Extensión y generando contenidos con la participación de la gente, desde el medio rural.
- **Búsqueda:** La cantidad de información disponible en Internet es enorme y es mucho más de la que una persona podría llegar a leer y sistematizar. Además, conviven en la red informaciones valiosas y serias, con otras de dudoso rigor, sin garantías, y difíciles de diferenciar. El empleo de las TICs en extensión debe tener en cuenta el citado aspecto y dar respaldo institucional a la información para asegurar determinado nivel de confiabilidad.

Los roles institucionales

El desarrollo de la extensión con enfoque inclusivo, cogestionada con los destinatarios desde su territorio, con menos acento en lo técnico productivo y más acento en lo social y en el desarrollo humano, requiere una fuerte participación del Estado puesto que, más que una política de desarrollo productivo, esta extensión es de desarrollo social.

La actividad privada se visualiza actuando con otro nivel de productores, pero también tomando algún grado de compromiso en los planes de carácter más social desarrollados por los Estados.

La variedad de experiencias y de situaciones determina que en cada país, de acuerdo a sus características socio políticas y económicas y a la planificación estratégica del desarrollo, se deba adecuar el sistema institucional, definiendo el grado de participación público y privado y las tareas y responsabilidades que debe encarar cada uno. Sin dudas esto será diferente para países como Brasil, Argentina o México, para citar algunos ejemplos.

La institucionalización de una nueva extensión debe enfrentar, sin embargo, viejos problemas. Entre los dos más graves se menciona el grado de clientelismo político en las organizaciones, que antepone filiación a idoneidad y compromete el mejor desarrollo de los programas de trabajo. Otro grave problema es la asignación de recursos; en realidad muchas veces no es falta de los mismos, sino definiciones y prioridades políticas sobre dónde emplearlos. Los campesinos, los asalariados rurales y los pequeños productores no son, generalmente, la prioridad de los gobiernos.

En síntesis

La agricultura familiar ha pasado a ser protagonista de las políticas públicas de desarrollo rural de la región y esto requiere re-crear la extensión. En primer lugar, considerar la inclusión social, incorporando lo social y lo territorial. En segundo lugar, adoptar nuevas herramientas para la gestión del conocimiento y la innovación, con una perspectiva de construcción participativa del conocimiento. El uso de TICs es estratégico, tanto para los beneficiarios de los programas de extensión, como para los extensionistas. Finalmente, recuperar los sistemas de extensión de los países, para rediseñarlos a partir de los nuevos desafíos que deben enfrentar.

Alfredo Rodríguez. Consultor. Sistematizador del Foro.

Mariana Fossatti. IICA Uruguay. Moderadora del Foro.

Noviembre, 2009